

DE CÓZAR, J.M. (ed.) (2002): *Tecnología, civilización y barbarie*. Barcelona: Anthropos.

Es curioso notar cómo, a pesar de lo trasnochados que pudieron sonar a nuestros oídos en algún momento pasado, “civilización” y “barbarie” son términos que continúan oyéndose a menudo a la hora de caracterizar ciertos rasgos preocupantes del panorama mundial: por no decir que cada vez se los emplea con mayor frecuencia, a lo que no es seguramente ajeno el contundente efecto de su aplicación a estados de cosas que no se avienen a descripciones más ligeras.

La tecnología es protagonista destacada de la barbarie en un mundo que aparenta ser cada vez más civilizado. ¿Hace falta decirlo en medio de los conflictos violentos que sacuden el planeta? Pero el protagonismo de las innovaciones tecnológicas no se circunscribe a las tristemente conocidas “tecnología para la destrucción”. Inmersos en un entorno tecnológico, que por efectos de la globalización, se extiende en mayor o menor grado hasta el último rincón del globo, somos moldeados por un vasto y poderoso conjunto de fuerzas de las que por lo común no percibimos el alcance de sus efectos en nuestras formas de vida. Más a menudo de lo que querríamos admitir vivimos en un estado que el filósofo de la tecnología Langdon Winner calificó con acierto como “sonambulismo tecnológico”.

El libro que nos ocupa pretende atender a la reflexión sobre nuestro mundo tecnológico desde la doble vertiente de lo pasado y lo presente. Descripciones poderosas, análisis deslumbrantes de nuestra sociedad tecnológica, los debemos a autores del siglo XX tan clásicos a estas alturas como Freud, Russell, Ortega, Adorno, Horkheimer, Heidegger, Jünger, Marcuse, Habermas, Ellul, Mumford o Foucault. Sus enormes y conocidas diferencias en otros asuntos no dejan de tornar más sorprendentes los frecuentes acuerdos que detectamos cuando diagnostican los rasgos civilizados y bárbaros de su (nuestra) época. A pesar de lo poco que llevamos estrenado de siglo, hay figuras en el presente que ya van ayudándonos a comprender el tipo de existencia que estamos viviendo y que continuaremos viviendo, salvo catástrofe planetaria, en un futuro indeterminado.

En este contexto, y frente a la lectura tradicional del par civilización/barbarie, que lo concebía como antagonico, se nos invita a considerar las implicaciones que resultan de asumir que dicho par revela una dinámica bicéfala por la cual estados supuestamente más altos de civilización llevan aparejados grados más y más alarmantes de barbarie. En el capítulo introductorio se ofrece una síntesis del pensamiento del siglo XX como base desde la que comprender realidades más próximas, y hasta realidades por venir. Por la heterogeneidad de los sistemas tecnológicos que configuran dichas realidades, por las distintas perspectivas intelectuales sobre los mismos, la obra no deja de resultar asimismo heterogénea. Ello no es un defecto en tanto en cuanto, sin pretender una exhaustividad prácticamente inalcanzable, nos permite vislumbrar un cuadro bastante vívido de las implicaciones económicas, sociales, epistemológicas, éticas y hasta estéticas de los diversos campos de la cultura tecnológica. De hecho, la diversidad de los temas tratados hacen que el libro sea de utilidad tanto para las personas que desean obtener una visión de conjunto de los intrincados lazos que conectan las innovaciones tecnológicas con la sociedad, como para aquellos que buscan obtener conocimientos más específicos sobre las repercusiones sociales de un conjunto de tecnologías dominantes en el momento presente, como son las biotecnológicas y las de la información y la comunicación, por citar dos particularmente extendidas.

Las contribuciones a *Tecnología, civilización y barbarie* se agrupan en tres apartados, de acuerdo con tres grandes tipos de características de la sociedad tecnológica. El primer apartado se dedica a cuestiones generales agrupadas bajo el rótulo “la civilización de los artefactos y de la economía desmaterializada”, incluyendo una discusión del concepto de cultura tecnológica, los problemas suscitados por el riesgo y la incertidumbre, o la nueva economía que se está gestando por la redefinición de lo que es susceptible de ser patentado, alcanzando a los propios seres

vivos. Los seres vivos redefinidos tecnológicamente, los conflictos entre lo natural y lo artificial, son precisamente objeto de escrutinio en el segundo grupo de textos. Se abordan aquí temas como los problemas éticos de las biotecnologías, el espectro eugenésico --que reaparece regularmente a lo largo de la historia--, la perspectiva estética sobre lo natural y lo propio de la máquina, o la figura del cyborg, que ha pasado de ser un divertimento de ciencia ficción a convertirse en posible herramienta analítica por su uso como tal en ciencias sociales y una realidad ya no tan lejana de la mano de las nanotecnologías. Por último, el tercer bloque de capítulos nos conduce de lleno a los logros y amenazas de unas sociedades dependientes de un desmesurado flujo de información y del control preciso de sus sistemas. Como es notorio, los ciudadanos ya apenas pueden sustraer algún ámbito de sus vidas a un control ejercido hasta límites apenas sospechados. Hay con todo esperanzas de que la puesta en marcha de novedosos procesos educativos permita entender los actuales modelos de relaciones entre el estado, expertos y sociedad civil. Hay un esperanzado margen no sólo para un mejor entendimiento de dichas relaciones, sino también para que los ciudadanos puedan participar activamente en la toma de decisiones en materias que les afectan a menudo de una manera vital.

No estará de más remarcar que, a pesar de un talante pesimista que se deja traslucir en ciertas páginas de la obra, no se hallarán en ella posiciones deterministas tecnológicas que tan desastrosamente inculcan en los individuos la idea de que nada se puede hacer, puesto que existiría una lógica implacable que asocia investigación científica con desarrollo tecnológico, y éste a su vez, con dominio económico y político en todas y cada una de las esferas de la realidad social. Antes al contrario, si algo aspiran a mostrar obras como la presente --que constituye un buen ejemplo de la corriente de los nuevos estudios de ciencia, tecnología y sociedad-- es que, a pesar de las dificultades, a menudo inmensas, la posibilidad efectiva de la deliberación y participación sociales siempre está presente; que el cambio a mejor, fruto de la capacidad de acción de las distintas asociaciones y movimientos ciudadanos es, pese a algunos, un objetivo que no debe ser descartado, un objetivo por el que todavía, sin el más mínimo resquicio de duda, vale la pena luchar.

En resumen: bien es verdad que no son pocas las trampas que se ocultan tras expresiones como la de “choque de civilizaciones”. Sin embargo, la polisemia de los citados términos hace posible un juego de usos menos tendencioso. Bajo su cobertura, el libro que hemos comentado permite desplegar una serie de interesantes reflexiones sobre una sociedad en la que la tecnología se alía a un tiempo con los valores civilizados y con el nihilismo de la barbarie.

Esther TERRÓN MONTERO  
esther2521@yahoo.es  
Facultad de Bellas Artes  
Universidad de La Laguna